

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su instrucion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean ajenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores cuyo abono termine con este número, se sirvan renovarle con oportunidad, para no experimentar retraso en el recibo de los siguientes, ni causar perjuicios á nuestra administracion.

Seccion científica.

LOS COMUNEROS. (*)

II.

La gigante época de las Comunidades, la que si no hubiera sido ahogada por la ambicion de unos y por la traicion de otros, habría ahorrado á nuestra infeliz patria dias de llanto y sangre, tocaba á su término.

La rota de Villalar y la muerte de Padilla y de sus desgraciados compañeros, fueron la señal de capitulacion de todas las ciudades levantadas, que abriendo sus puertas al ejército vencedor, corrieron á sujetarse de nuevo al yugo de hierro del nieto de Maximiliano.

El conde de Salvatierra derrotado en el puente de Durana, huyó acompañado solamente de un paje, dejando en poder del enemigo seiscientos prisioneros.

Desecho de este modo el ejército popular, volvieron los gobernadores sus armas contra los franceses, que á causa del derecho que su orgulloso rey Francisco I creia tener al imperio de Alemania, habían invadido la Navarra y despues de apoderarse de Pamplona, sitiaban á Logroño;

y con valeroso denuedo, arrojaron allende el piri-neo las haces extranjeras.

Pero á pesar de la rendicion de las ciudades, aún sobre los robustos torreones de la antigua córte de los godos, rojos todavia con la sangre de los soldados de Alfonso y de Yahya, ondeaba mecido por las brisas del Tajo el pendon de los Comuneros.

Aun muerto D. Juan de Padilla, su ilustre esposa Doña Maria de Pacheco, hija del Conde de Tendilla, ayudada del Obispo Acuña, sostenia con teson la causa de los populares.

Esta esforzada mujer, á pesar de la honda pena que experimentó cuando supo, por conducto de los despavoridos fujitivos, la rota de Villalar y la muerte de su desgraciado esposo, sin perder su presencia de ánimo mandó guardar con fuerzas suficientes las puertas de la ciudad, y se trasladó al Alcázar con objeto de resistir el cerco que instantáneamente puso el prior de San Juan con siete mil peones y tres mil caballos.

Falta de recursos pecuniarios para hacer frente á los gastos de la guerra, hizo pagar al cabildo seiscientos marcos de plata, mandando quitar la vida como traidores, á dos capitanes llamados los Aguirres, por saber habian retenido, para sí el dinero que se remitiera á Padilla; á estocadas fueron muertos dentro del mismo Alcázar, y sus cadáveres arrojados desde el muro, arrastrados hasta la vega.

En esto, viendo el prior de San Juan que todos sus esfuerzos se estrellaban contra el teson de los sitiados, que con arrojadas salidas trabajaban su campo, mandó al Marqués de Villena, tio de la Pacheco, y al Duque de Maqueda á tratar negociaciones, con objeto de ver si conseguia con palabras lo que le era imposible alcanzar con las armas; pero el pueblo, en vez de avenirse con sus proposiciones, se alborota, y sin alcanzar nada, dejan los enviados la ciudad, seguidos de algunos vecinos cuyo ánimo apocado no les deja correr los peligros de un largo asedio.

(*) Véase el núm. 10.

D. Antonio de Acuña, viendo el aspecto de los negocios y conociendo que al fin y al cabo la capital falta de socorro tendria que rendirse, desapareció de ella una noche, disfrazado de vizcaino, no habiéndose sabido de él, hasta que reconocido en el pueblo de Villamediana fué preso y conducido al castillo de Navarrete.

En el monasterio de la Sisle, punto bastante inmediato á Toledo, fijó su morada el prior de San Juan, consiguiendo interceptar desde aquel sitio los víveres á los sitiados; pero estos faltos de bastimentos, hicieron una repentina salida y acometiendo ostinadamente al ejército sitiador, penetraron hasta en el mismo monasterio, poniendo en aprieto á los imperiales.

Por fin cercada la ciudad por todo el grueso del ejército imperial, y perdida la esperanza de sostenerse por mas tiempo, Doña María, ya que no pudo alcanzar en tan ostinada lucha la victoria, consiguió una capitulación honrosa para los toledanos, firmada la cual, ocuparon la ciudad las tropas de los gobernadores.

Triste y silenciosa miraba Toledo los escesos de los realistas alentados con su triunfo, cuando un incidente casual, hizo correr de nuevo la sangre generosa de sus hijos.

Por muerte de Leon X, fué elevado á la Silla de San Pedro, Adriano de Utrech, ayo del emperador y rejente del reino; en loor de aquella elección, el dia 2 de Febrero (1522) las músicas y las mascaradas inundaban la antigua córte; vistosos arcos graciosamente iluminados ornaban las fachadas de sus góticos edificios y las alegres voces de un inmenso gentío prestaban á las plazas y calles animación y vida; por una de ellas, una turba de muchachos corria cantando y voceando, cuando uno de ellos gritó inocentemente *viva Padilla!* Al punto varios soldados imperiales que pasaban á la sazón, asieron al chico y le empezaron á azotar desapiadadamente: su padre que presenciaba aquel acto inhumano, se arroja lleno de indignación sobre ellos, vária gente del pueblo toma parte, y poniendo mano á las armas, crece el alboroto trabándose en las calles dura lucha; á los alegres danzantes reemplazan los airados combatientes, y á los acordes de la música los ayes de agonía.

Enferma se encontraba en su casa Doña María de Pacheco, cuando una comisión del pueblo se presenta ante ella anunciándole el rompimiento con los imperiales; la heroína, siempre atenta al bien comun, escribe al Arzobispo rogándole procure poner término á aquel conflicto; en tanto el pueblo es arrollado por dobles fuerzas y encerrado con pérdida en sus casas, y el paisano que impulsado por el amor paterno empezára la lucha, es hecho prisionero: aquella misma noche se

le formó proceso, quedando por él condenado á la pena de horca, que habia de sufrir al dia siguiente.

Enterada de esto la de Padilla, trata de ponerse á la cabeza del pueblo é impedir la ejecución; su hermana la Condesa de Monteagudo y su cuñado Gutierre Lopez de Padilla, la disuaden de su intento, y el último dia en que la ciudad Comunera habia de luchar contra el tirano, luce lleno de animación.

Espesas filas de soldados cercan el sitio donde un inocente padre de familia vá á exhalar á manos del verdugo el último suspiro; un gentío numeroso se agrupa en torno del cadalso y un rumor leve, pero compacto, semejante al ruido de las olas que empieza á ajitar la tormenta, se escucha en el espacio.

Por fin el cortejo fúnebre aparece, y en medio de una doble balla de picas y arcabuces, marcha el ciudadano elevada al Cielo su serena frente; á su vista el rumor se percibe mas fuerte, y á la llegada al sitio de la ejecución, el pueblo lanza un grito unánime de indignación, arrojándose á arrebatarse de manos del verdugo á la víctima; el combate del dia anterior se renueva y tras de una reñida contienda en que tomó parte la artillería, los populares son arrollados y la sentencia es llevada á cabo.

Doña María de Pacheco, tenida como autora de aquel movimiento, es mandada prender, y la noble defensora de los fueros comunales de Toledo, despues de estar oculta en el convento de Santo Domingo, huye disfrazada de aldeana, evitando de este modo la indudable muerte que la esperaba.

Acampañada de Hernando Dávalos, alcaide de Almazan, deja la ciudad por la puerta del Cambren, siendo reconocida á su paso por un cabo del destacamento que guarnecía aquel punto, pero éste, hidalgo y caballero, respeta el dolor de aquella muger y protege su fuga; digna y noble conducta que hace sensible que la historia ignore el nombre de aquel soldado.

Portugal, sirve de asilo á aquella célebre heroína y en aquel reino, abrumada de pesares, exhala su postrer aliento.

Su casa fué demolida hasta los cimientos; el terreno sobre que se asentaba, arado y sembrado de sal, colocándose sobre un pilar un padron de infamia, padron que se trasladó con posterioridad al puente de San Martin por orden del Rey D. Felipe II, imponiendo la pena de muerte al que osase quitarle.

Hoy solo recuerda esta época notable de la ciudad de los Concilios, una tosca columna sobre la cual se vé una mezquina inscripción, que demuestra existieron en aquel sitio las casas de Pero Lope de Padilla; humilde monumento alzado por

los toledanos, en memoria de su desgraciado caudillo; hoy, este solar como la mayor parte de los edificios que recuerdan las glorias de la antigua corte de Wamba y de Rodrigo, yacen en el mas completo abandono; la inclemencia del tiempo y la incuria de sus habitantes, han hecho desaparecer tantos y tantos recuerdos de su pasada grandeza.

Su comercio de sedería, uno de los primeros del mundo, ha quedado reducido á la nada; sus plazas y sus estrechas calles, que la ardiente y exaltada fantasía de la edad media, poblara de cuentos y tradiciones, ocupadas en otro tiempo por inmenso gentio, se ven mudas y desiertas.

Sus edificios romanos, sus árabes mezquitas, sorprendentes maravillas del arte, derruidas hoy, sirven de casas de labor.

Las altas torres, las afiladas agujas y los atrevidos minaretes de sus alcázares, arruinados en su mayor parte, sirven solo los que la mano inclemente del tiempo ha respetado de asilo al fatídico buo, que cierne sus pesadas alas sobre los musgosos sillares de sus vacilantes muros.

Su vega, poblada en otro tiempo de inmensos bosques de deslumbrante verdura, cubierta de ricos monumentos, hoy yace árida y desierta, y los restos de sus circos y de sus palacios, parecen adormecidos al murmullo de las aguas del Tajo, que con pardas y tranquilas ondas besa sus plantas.

A la dulce voz de la odalisca, que al compás de la guzla cantaba alguna sentida balada, saliendo á gozar bajo los tilos y los arrayanes el fresco ambiente que á la caída del sol templó los ardores del estío, ha sucedido el ronco grito del pastor que conduce por aquellos contornos su pequeño rebaño, que padece sobre los marmóreos pavimentos y delicados mosaicos.

La reina poderosa del mundo, la egrégia Toledo, cuya existencia se pierde á través de los tiempos míticos, es solo un monton de ruinas, brillantes pájinas en la historia es solo cuanto de su antiguo esplendor la resta.

Peró á pesar de todo, el pensador y el poeta encuentran en ella inagotable manantial de inspiracion, y al contemplar sus ennegrecidos muros y sus venerables ruinas, fehaciente testimonio de su antigua gloria, la mente vuelta al pasado se inflama, y el encantado vate, vé alzarse ante sus ojos cual evocados por un conjuro, los moriscos alcázares, los circos y termas ricos en adornos como en lejanos dias, y la vega, árida y desierta, lucir llena de vejetacion.

El amor que tenemos á Toledo nos ha apartado del curso de nuestro verdadero artículo; volviendo á él, diremos, que cuando quince meses despues de la batalla de Villalar, regresó D. Cár-

los á España, trayendo consigo un cuerpo de cuatro mil alemanes, pasando á Palencia, mandó procesar á todos los que tomaron parte en las pasadas revueltas, siendo conducidos al suplicio por esta medida, Alonso de Sarabia, procurador de Valladolid, Pedro Maldonado Pimentel, el licenciado Bernardino, Francisco de Mercado, los procuradores aprehendidos en Tordesillas y multitud de personas de importancia.

El Obispo Acuña, trasladado al Castillo de Simancas, trató de ganar al alcaide Mendo de Noguero, pero no pudiendo conseguirlo, y desesperado de alcanzar del emperador su perdon, á pesar de las muchas personas de influencia que mediaron, le mató, y siendo cojido al descollarse por el muro, fué entregado al feróz D. Rodrigo del Ronquillo, que en un dia le formó proceso, le puso á tormento, y colgó del adarbe por donde tratara de evadirse.

El Conde de Salvatierra, preso al venir á la corte á negociar su perdon, fué muerto en la cárcel, con una sangría suelta.

Despues de todos estos castigos, y cuando ya tranquilo el reino, habian sido decapitados hasta los mas insignificantes gefes de aquel movimiento, publicó D. Cárlos, tratado de clemente por sus panejiristas, una cédula de perdon, privando de él á mas de trescientas personas de todas clases y categorías; tal fué el modo de proceder del emperador, causando con él, hondo disgusto aun á los mas ardientes enemigos de los Comuneros.

Terminaremos, pues, nuestro artículo, diciendo que las Comunidades de Castilla, producidas por la ambicion de los flamencos, fueron una lucha alentada por la nobleza auxiliadora del pueblo en contra de la monarquía, pero asustada de su obra al ver el gigante vuelo que el alzamiento tomara, y arrepentida, al creerse con participacion en el mando, contribuyó á su destruccion agrupándose alrededor del trono.

Bien pronto pudo arrepentirse de su obra, perdida gran parte de su influencia por las sábias leyes de los reyes Católicos, recibió el golpe de gracia de manos del monarca á quien elevára, y si la rota de Villalar arrancó á las ciudades sus lejitimos fueros y sus bien adquiridos derechos, ella arrancó á la nobleza el último destello de su preponderancia, quedando sujeta desde entonces al despotismo monárquico y aherrojada bajo el yugo de ambiciosos extranjeros.

JULIAN CASTELLANOS.

EL ESTERMINIO DEL OIDIUM.

Voy á referiros un cuento, ó como otros quieren, á relataros una historia: á vuestro juicio dejo, lectores míos, el nombre de bautismo: yo me lavo las manos como Pilatos, y aunque sea hijo lejítimo, y de mi *única* pertenencia, le entrego á vuestra disposicion: si sois para él un buen padre, os lo agradeceré, si le insultais, sacándole los colores á la cara, nos veremos nosotros la idem. *He dicho.* De prefacio basta.

Empieza mi narracion.

Existe en el mundo un pueblo conocido con el nombre de *Renquejo*, las ruinas de sus murallas, que parecen construidas en tiempo del diluvio, una puerta de arquitectura romana, un puente con un ojo cegado, y el otro abierto, por donde pasan trabajosamente las lágrimas de un arroyo, turbio en invierno, seco en verano, donde los renquejeños bajan á pescar truchas y ranas, ramo principal de su comercio: todo nos indica su celebridad antigua, aunque hoy, gracias á los caprichos de la naturaleza, que vuelve lo negro blanco, caído de su elevado pedestal rodó por el suelo, ensuciándose de tal modo que apenas le conocen sus amigos.

Este es Renquejo, ayer rico palacio, hoy palomar destartado.

Igual que con las cosas ocurrió con las personas.

Cuna de todo lo heróico, bello y grande, llenó el mundo de sábios, cuyo talento se aplaudia, de esforzados capitanes, cuyo valor era proverbial; verificada la metamórfosis, pasaron de lo mucho á lo mediano, y de lo mediano á la nulidad; aquellos sábios se convirtieron en hombres de intelijencia comun, y despues entraron en la inmensa cofradia de los tontos: los capitanes quedaron en soldados rasos, y luego ingresaron en las mugrientas filas de los rancheros.

En este pueblo, asilo de rancheros, mansion de tontos, en esta *retaguardia de la civilizacion*, pasa la escena que voy á referir.

Antes conviene saber el espíritu que animaba á la poblacion.

Toda idea nueva, todo paso á la civilizacion, que arroja á tan desgraciado y atrasadísimo pais el viento extranjero, pasa sobre Renquejo, sin hacer la menor impresion; muere ahogado entre sus antiguas costumbres y rancios hábitos, cual se embota el fino acero al chocar sobre una coraza de bronce, y en medio de la revolucion que se opera en el mundo, en ese diluvio de pensamientos nuevos, de monstruosas concepciones humanas, que arrollan delante de sí, todo lo vetusto y anticivilizador, que desatan todas las

ligaduras que sujetan la intelijencia, ahogándola entre los poderosos brazos de la ignorancia, cuando todo el mundo quiere ser algo mas, que anhele progresar, acudir á la fabricacion de esa pirámide colosal, en cuya cúspide se asentára la libertad del hombre, pirámide que se alzara sobre las ruinas del feudalismo y de la tiranía, Renquejo permanece estático, se emboza en su ignorancia, cierra los ojos, y lanza una carcajada irónica, contra todo lo nuevo, contra todo lo que le pueda ilustrar: carcajada, que á los hombres intelijentes, les parece el chillido de una sierpe despreciable.

Aquí teneis el estado físico y moral del miserable pueblo de Renquejo.

Algunas veces, como fugaces relámpagos que nacen y mueren sin salir de la nube que los enjendró, ciertos seres de imaginacion ardiente, despues de beber en los preciosos manantiales de la civilizacion y el progreso, quisieron levantar á su patria de la abyeccion en que se hallaba, ¡químéricas ilusiones! los principales del pueblo, se negaban á escucharlos, no secundaban sus proyectos, y los pobres nacientes ingenios, solos, desesperados, despues de vogar sin rumbo por un mar alterado, naufragaban en las hinchadas olas de la ignorancia, y el apego á las cosas antiguas, que todo lo absorbían, todo lo sepultaban, y trascurria el tiempo, y nuevos descubrimientos probaban lo sublime de la intelijencia humana, donativo de la suma bondad: mientras las ciencias llegan á su mayor perfeccion, y las artes se colocan á la altura de las ciencias, y el hombre inventa, piensa, calcula y ambiciona ser cuan dichoso es posible en este mundo, mientras que todo se halla en completa revolucion, y el hombre de ayer muere rejenerado en el hombre de hoy, y las costumbres antiguas se refunden en las modernas, el pueblo de Renquejo, continúa con sus hábitos, imperturbable, impassible: es como si entre una multitud de locomotoras, que mas rápidas que el huracan, devoran las distancias, se colocase un pesado carreton tirado por bueyes... causaría risa: pues bien, risa causa lo que pasa en Renquejo.

Parecia este pueblo, á un tranquilo lago, retratando en sus cristalinas aguas las rocas grániticas que le rodean: mientras las aguas permanecen quietas, todo es hermoso, bello, pintoresco: pero, que un viento fuerte rice aquella inmensa sábana líquida, veréis como las rocas sujetan las ondas entre sus murallas fuertes despreciando la blanca espuma, que es la última espresion de ira, que exhala la embravecida ola. Así, Renquejo, mientras está tranquilo, todos duermen, todos reposan, pero que se alee una voz, clamando por la civilizacion, pidiendo la introduccion de una

idea nueva.... ¿qué creéis, lectores, que sucede? Los padres graves, los senadores, se levantan asustados, diciendo « el enemigo está á las puertas de la ciudad, la patria peligrá » y lanzan sobre el que alzó la voz, la risa del pueblo, el odio de las madres, el desprecio de los hijos, y en fin cierra los oídos ante la esposición de una cosa que ellos no comprenden, que ellos no quieren comprender.

Os voy á probar lo que digo, con un ejemplo reciente:

Varios jóvenes, formaron una sociedad, para destruir el *oidium* que no dejaba crecer á la *uva*, devorándola en su germen, apenas habia nacido, tratan de llevar á cabo su idea. Esto que podía pasar por progreso ó civilizaci6n, cae como la manzana de la discordia entre los renquejeños, y asustados, llenos de terror pánico se reúnen los corifeos del lugar, y dan principio por analizar la cuesti6n palpitante, y piensan el cómo impedir que aquellos jóvenes trabajen en pró del pueblo.

Asistieron á la reuni6n, los personajes mas graves. Uno, decia ¿quién son esos *peleles* para intentar lo que á nosotros no se nos ha ocurrido siquiera? ¿Hábrase visto mayor barbaridad! ¿Es posible que su cerebro de veinte años imagine cosas que al mio de cuarenta parecen fabulas? ¿Hay que destruirlos! ¿que mueran! pues si hoy no nos pueden hacer daño.... ¿quién lee en el futuro? Despues fatigado, se suena las narices, y termina su alocuci6n. Otro, que al llevar leña habia oido algo de civilizaci6n en sus conversaciones con los mozos de paja y cebada del meson, defendió el pensamiento de los jóvenes, pero fué rebatido por el escribiente del *fiel de fechos*, que hecho un energúmeno esclama... ¿Y qué van á decir esos muñecos que ayer estaban aún en pañales, y hoy pretenden saber mas que nosotros? ¿Repetirán, copiándolo, los dichos de nuestros vecinos, haciéndolos pasar por suyo!... despues se acordó que era un escribiente y los otros no eran nada.... y concluyó con énfasis.... ¿Teneos, miserables, no querais lucha, porque os convertiremos en polvo! Este párrafo rebosa la conciencia de la fuerza bruta. Un amigo suyo, *guarda* del pueblo, prosiguió acariciando una navaja... Si en algun tiempo tratan de tocar á las viñas que me dan fruto, ya que á razones me venzan, con esta cuchilla les *paso... que quien no puede á razones lo compone á mojicones*. Se daba la sesi6n por concluida, cuando un personaje, grave y sério, dijo que iba á hablar, todos le escuchan, tose, escupe, saca un pañuelo, arquea los ojos y dice... ¿Si hubieran contado con nosotros... santo y bueno.... pero ¡solos! ¡Dios les ampare! ¡su idea muere antes de nacer! Todos conformes y

satisfechos salieron del salon, dispuestos á hacer á los jóvenes todo el daño posible. Contra su voluntad, los jóvenes vencieron.... el guarda, al verlo, calló como un paciente Job; uno se mesaba los pelos, al ver que otros hacian lo que él, que se creia el *non plus ultra*, no habia podido realizar, y el otro de los discursos entre estornudos y salibazos, contestaba siempre que se tocaba el asunto... «Ya vendrán, ya vendrán: no puede por menos» y el escribiente del *fiel de fechos* gruñia.... pero el tiempo pasaba, y la *idea* acogida con entusiasmo por la juventud de Renquejo, progresaba de dia en dia, y se enunciaron, cinco, ocho, diez *pensamientos*, entre el aplauso de los hombres ilustrados y la animaci6n de los Renquejeños, que por fin formaba coro con el mundo civilizado, y estaba á punto de llevar á cabo su *idea* de destrucci6n del *oidium*.

Quando todo iba en bonanza, un cáncer interno, de mala índole, nació en la sociedad, hiriéndola en el corazon.

Suscítanse enemistades entre los sócios, hay discusiones sobre si habia de tratarse primero de la *uva blanca* que de la *negra*. Sin poderse reconciliar los ánimos, se abre la discusi6n: el presidente, cree que no merece la confianza de los sócios y piensa en retirarse; pero apoyado por dos, que le conceden toda la libertad de acci6n que anhela, se resigna á proseguir en el desempeño de sus funciones. La tranquilidad se turba mas y mas... el presidente vá á caer derrotado, cuando dos discursos furiosos, que echan fuego por todos cuatro costados, le devuelven á su pedestal y recobrada su enerjía, levanta su voz poderosa, y los defensores de la *uva negra* triunfan; á pesar de las armas que los derrotados esgrimen contra ellos, armas que pudieran causar mucho daño manejadas por hombres de mas esperiencia y sagacidad; pero, siempre el débil, aunque esté prevenido, huye á la vista del fuerte sin empeñar la lucha en que sería derrotado: los vencidos declaran que aunque continúan en la sociedad, no levantarían mas su voz en las cuestiones sobre el *esterminio del oidium*.... pero ¿qué no hace olvidar el tiempo!.... Todo lo vence: sobre la alegría, sobre la tristeza estiende un paño espeso: con el tiempo, la madre que llora sobre el cádaver de su mas querido hijo, seca las lágrimas que marchitaron su semblante, y aquellos ojos turbios del llanto recobran mas ó menos antes su brillo y alegría: el tiempo, hace que un rio caudaloso cambie de cauce, y en su antiguo lecho vierte flores entre césped y verdura, y el viajero al contemplar un valle apacible y florido, no se imagina que sirvió de caja á las ondas de un orgulloso rio: pues si tales mudanzas imprime el tiempo en cosas tan sólidamente grabadas, ya en el corazon humano,

ya en la costra del globo ¿qué no hará con las palabras de los hombres, ó de los niños?

Como energúmenos juraron los defensores de *la uva blanca* no manifestar una idea, ni esponer un pensamiento; pero, aún sus acentos los repetía el eco en los etéreos espacios, cuando la obra desmintió lo que juró el lábio. Por causas imposibles de evitar, los defensores de *la uva negra* se ausentaron de Renquejo: un día los trabajadores pidieron instrucciones para arreglar un *viñedo* y proseguir *el estermínio del oidium*: la ausencia de unos socios, obligó á obrar á los que estaban presentes... y efectivamente, obraron, pero sus erradas disposiciones produjeron la hilaridad del público: los corifeos al ver la marcha de la *idea* exclamaron: ¡No decíamos nosotros! ¡Ya están agonizantes! ¡Ese último resoplido es el cántico del cisne que se halla moribundo! y aprestaron sus vestidos negros para asistir al entierro de la *idea*, que juzgaban espirante: pero no contaban con la naturaleza, que tiene ciertos caprichos que aturden al hombre mas sagáz al pretender estudiarlos.

La enfermedad de la *idea* es mortal efectivamente, gracias á la inesperienza de los últimos doctores que la han asistido; pero el pronóstico de muerte lanzado por los corifeos es aún muy aventurado. Aunque la ciencia médica es oscuras, hay génios que entre sus nieblas ven con alguna claridad, y poseedores de medicamentos de actividad prodijiosa, devuelven la salud, destruyendo la enfermedad: tal puede suceder con esa *idea* tan combatida por sus propios hijos, tan insultada por los estraños: tal vez existan algunos seres que puedan devolver su juventud y frescura á esa *idea*, que llena de arrugas, y abrumada de pesares está próxima á sucumbir... y entonces, llena de vigor, apoyada en brazos robustos vivirá, se alzará mas poderosa que nunca, desterando con su luz brilladora las nieblecillas que se interpongan á su paso para empañarla, y Renquejo la verá con alegría y entusiasmado, porque siente la muerte de esa *idea* que le lleva á la civilización; porque germinan, aunque débilmente, en su corazon, sentimientos de dicha y bienestar futuro que antes desconocia, vé cosas que soñó como ilusiones convertidas en realidades, y anhe-la ser algo mas, y ambiciona, y empieza á sentir esa enerjía noble que conduce al hombre á las grandes empresas.

No soy adivino, y no te afirmo sobre lo que sucederá á la *idea del estermínio del oidium*, pero, creo, vivirá á despecho de los que la combaten, pues sus defensores, que son muchos, están animados de esa fé ardiente que hace al hombre arrollar cuantos obstáculos se presentan á la realizacion de su pensamiento, de esa fé, hermana

de la que animó á Colon, de esa fé que abrigan todos los grandes hombres, al lanzarse á gloriosas empresas, que siempre coronó el mejor éxito. Renquejo celebrará su triunfo, pues le coloca en la escala de la civilizacion, y le libra del desprecio con que ahora se le mira.

He acabado la relacion, cuento ó historia, que te ofrecí, lector querido: dirás que es pesado, insulso, que está *escrito en tonto*: pero como hay tantos pareceres como hombres, otros le aplaudirán, asi son todas las cosas, en unos producen entusiasmo, en otros desprecio: te voy á decir mi juicio sobre él: los que le han leído y entendido, han quedado satisfechos, ellos me animaron á que te le regale, haz con él lo que gustes; pero, mira bien, que si dices que no te agrada, voy á sospechar, y conmigo los que le entiendan, que eres chato de entendimiento, y que no le has comprendido... piensa bien antes de dar tu opinion. Hasta otra vista.

Madrid 20 de Octubre de 1859.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

LA AFRICANA.

Africana de mi vida
Luz querida,
Encantadora ilusion,
Concédeme tus favores
Que de amores,
Espira mi corazon.

El que siempre dura malla
De batalla,
Entusiasmado vistió,
Y al ruido de los festines
Los clarines
Y atabales prefirió:

El que al cristiano orgulloso
Poderoso,
Le hizo cejar ante sí,
Quedó rendido y sin brio,
Angel mio
Solo con mirarte á tí.

Que eres hermosa africana,
Mi sultana,
La luz que vida le dá,
Y sin paz y sin ventura
De tristura
Sin tu amor sucumbirá.

Alá tu frente serena
De azucena,
Y de claveles formó,
Y en tus ojos hechiceros
Dos luceros
Esplendentes colocó.

Luceros que dan á el alma
Grata calma,
Llenándola de placer,
Y endulza con su luz pura
La amargura
De mi acerbo padecer.

Que es tu sonrisa hechicera,
Placentera
Mas que la brisa de Abril,
Cuando perfumes vertiendo,
Va meciendo,
Los jazmines del pensil.

Sé clemente, hourí divina,
Perla fina,
Escondida entre azahar,
Calma de mi amor la llama
Que se inflama,
Tu hermosura al contemplar.

En cambio te dará amante
Mi constante
Y entusiasta corazón,
Cuanto en sus sueños de rosa
¡Taira hermosa!
Pueda crear tu ilusion.

Si quieres esclavas bellas,
Mil doncellas
Al cristiano arrancaré,
Y para ser tus esclavos
Sus mas bravos
Capitanes venceré.

Si: dame tu amor, Gacela,
Que si anhela
El alma tuya reinar,
Con la punta de mi lanza,
Sin tardanza,
Un trono sabré alcanzar.

Que mientras tenga el cristiano
Castellano,
Hijas bellas, sedas y oro,
Yo te daré, vida mia
¡Luz del dia!
Por cada beso un tesoro.

J. CASTELLANOS.

AL RIFF.

De un lado al otro en la española tierra
Un eco solo á percibirse alcanza,
Los unos piden la venganza y guerra
Y otros gritan doquier guerra y venganza.
En esta lucha que al rifeño aterra
Lidiára el *infeliz* sin esperanza,
Y puesto que en el Riff la gloria brilla,
Al *Africa*, leones de Castilla.

GABRIEL BUENO.

A LA SEÑORITA DOÑA B. D. M.

Sueño.

Llega, hermosa, por fin, llega un instante
Y auyenta la tristeza de mi alma,
Porque al mirar tu encantador semblante
Cambiarás mi pesar en grata calma.

Asi una noche en brazos de Morfeo
Angel de paz ansioso te llamaba,
Cuando henchido de amor cruzar te veo
El fresco valle en que feliz me hallaba.

¡Cuál mi alegría fué! corré á tu lado
Y al contemplar de cerca tu hermosura,
Hallé en mi corazon enamorado
En vez de pena sin igual ventura.

Siéntate aquí, exclamé, de ruiñeñores
Es alegre escuchar la melodía,
Y al gozar el placer de los amores
De mil aves oirás suave armonía.

Al escuchar tu delicioso acento
Iba á besar tu candorosa frente,
Cuando triste quedó mi pensamiento
Al tocar un engaño de repente.

Que era cierto creí, pero al instante
Tuve que desechar tan loco empeño,
Porque la dicha de mi pecho amante
En vez de realidad ¡ay! era un sueño.

JULIAN MURO.

Noticias varias.

ANIMARSE. Tenemos el gusto de manifestar que nuestro amigo D. Manuel Demetrio Miró, oficial segundo en la actualidad de la Administracion de Propiedades y Derechos del Estado de esta provincia, el cual sentó plaza voluntariamente en clase de soldado distinguido é hizo toda la campaña desde el año de 1834, tiene solicitado permuta del destino que hoy disfruta, por otro cualquiera en el ejército destinado á Africa, y que se le considere soldado por todo el tiempo que dure la

guerra. Aplaudimos el pensamiento del Sr. Miró, que á no dudar alcanzará la permuta que pretende, y al cual se unirán otros muchos españoles para cooperar á la victoria contra los marroquíes.

TEATRO. Según anunciamos en la anterior revista, se estrenó el día 15 de este mes la interesante zarzuela *El Sarjento Federico*, repitiéndose el 18: en ambas noches un gentío inmenso y escojido llenaba las localidades, lo cual no desagradaría á la empresa. En la primera funcion ocurrió un incidente que nos sobresaltó á todos: estaban en el tercer acto, cuando por el exterior se siente un estrepitoso ruido; como una chispa eléctrica levántase en masa el público, los actores suspenden la escena, las niñas se sobrecojen y los mas osados se lanzan al sitio de la alarma; la producian unos cuantos soldados que salen de acompañamiento y entonces entraban, pero tan precipitadamente y con tanto escándalo que de verás nos asustó: conversando estuvimos antes sobre la cuestion hoy general de *Marruecos*, y ya creimos ver invadido nuestro ahora bonito Teatro por los *moritos del Riff*, felizmente no fué así. Sabido el motivo respiramos libremente, ocupamos nuevamente nuestros asientos, y la interrumpida escena continuó restableciéndose completamente el orden; del sustillo padecieron los nervios de algunas señoritas, que creemos ya mejoradas, lo cual nos alegra infinito. De la ejecucion de la zarzuela todos los actores y coristas como la orquesta muy bien, sobresaliendo no obstante como es costumbre la Sra. Valentin; el cuarto acto le conceptuamos divinamente interpretado y con la animacion que requieren sus interesantes escenas; felicitamos por ello al Director Sr. Campoamor. Los árboles y demás con que se han decorado los dos primeros actos son de bastante efecto, por lo cual el amigo Sr. Ludeña recibirá nuestro parabien; y si es que el celoso Ayuntamiento intenta hacer nuevas reformas, que le creemos poseido de tan laudable pensamiento admiraremos las bellas tintas y buena perspectiva de sus pinturas: lo que nos parece de indispensable y pronta necesidad es un telon de rompimiento que acompañe al salon réjio.

El domingo 16 se puso nuevamente en escena *Marina* cuya ejecucion no desmereció de la primera noche, improvisándonos el Sr. Campoamor unas bonitas seguidillas: el Teatro bastante concurrido.

El jueves vimos la ya conocida zarzuela *El Postillon de la Rioja* que obtuvo buen éxito, la Sra. Valentin inmejorable: lo que ignoramos es la causa porque no se cantó la jota del segundo acto, cuando tan sabida es del público, y que por lo linda la recibe siempre bien; esperamos si se repite ver remediada esta falta.

Tambien se estrenó la zarzuelita en un acto, *El Cocinero*; el verso es bonito y abunda en chistes mezclados con sátiras algo regulares; los coros son lindos aunque algo largos y en particular el primero; el Sr. Quintana interpretó maravillosamente el papel de jefe de cocina tomando una entonacion y una intencion en algunos versos que nos agradó; la concurrencia en esta noche numerosa.

El sábado se puso en escena por primera vez *El Relámpago*, obteniendo un éxito brillante; todos cooperaron á ello y en especial el Sr. Marin, que interpretó perfectamente su papel: el digno director de orquesta Sr. Rogel, entusiasmó al público acompañando en el tercer acto con un armónico, por lo que mereció justos y nutridos aplausos, y el grupo de niños que bailaron el tango de la *Sopimpa*, hicieron lo que pudieron: creemos á no dudar que esta zarzuela dará algunas entradas, habiendo sido la primera muy buena; invitamos á los que no la hayan visto, asistan cuando se repita y se cerciorarán que es una de las mejores ejecutadas.

Concluimos dando espresivas gracias al Ayuntamiento, y con nosotros todos los asistentes al Teatro, porque la puerta de entrada se vé libre de los chicos que antes la invadian, y

molestaban con su continuo, *caballero, me dá V. la contraseña?* acertadísima ha sido lo determinacion del despejo: en cuanto á la empresa, diremos que hace todos los esfuerzos posibles por mostrar su gratitud á los toledanos, los que hasta ahora la favorecen, y creo continuarán, y mucho mas si se procura el que los intermedios sean mas cortos, pues los que acostumbramos á recojernos temprano nos sienta mal el que se concluya á una hora avanzada, privándonos del dulce placer de pasar un ratito mas en brazos de Morfeo.

L. S. DE LA CUERDA.

Variedades.

EPÍGRAMAS.

Un regalo no muy malo
La mandó Juan á Quiteria,
Y cuando llegó la feria
La dió á mas otro regalo.
En cambio de ese interés
Ella es un ángel de gloria,
Y le dá..... buena memoria,
Ya no recuerdo lo que es.

GABRIEL BUENO.

— ¡ ¡ Qué artículo nos emboca
Tan lindo el Sr. de Manso,
Cuando hablar á él no le toca!!
— «No, tonto, al abrir la boca
Nos habla por la de un ganso.»

BUENO.—CASTELLANOS.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Viendo la ópera *Nabuco*,
Riendo con *sorna* estaba
De un patán que en el Teatro
Se dormia en la butaca.
En la fuerza de su sueño
Nado y *nodo* pronunciaba,
Cual si en el mar español
Ó en la eclíptica se hallára.
Despertó á muy poco tiempo
Gritando con toda su alma,
¡ Ay! NABUCODONOSOR,
Que me mata, que me mata.

Un suscriptor.

CHARADA.

Debemos de respetar
A prima y tertia, cualquiera,
Prima, segunda y tercera
Es cotidiano el usar.
Segunda y tertia has de hallar
Que con cuarta, enigma es cierto,
Y tertia y cuarta en un puerto
Hallarás de cualquier modo,
Tomando un ciego mi todo
Con maravilloso acierto.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
Ancha, 34, y Nuncio Viejo, 11.